

Por el Padre Shenan J. Boquet – presidente de Vida Humana Internacional

Publicado el 24 de abril de 2023

Hace unas semanas, les conté sobre una publicación de Substack llamada “Padres con verdades incómodas sobre las personas trans”. La publicación proporciona un lugar para que los padres con hijos que luchan contra la disforia de género describan sus experiencias, a menudo horribles.

Uno de los temas más inquietantes (pero, en este punto, no sorprendentes) de las publicaciones, es cómo los padres que tienen algún nivel de duda o vacilación sobre la “transición” de su hijo, ya sea usando diferentes pronombres, o con el uso de medicamentos o cirugía, son rápidamente condenados por ser “no solidarios” y mostrar signos de una peligrosa “transfobia”. Como escribió recientemente una madre con el corazón roto, simplemente porque mostró cierta vacilación sobre la “transición” de su hijo, de repente se convirtió en “una TERF *Nota: esto significa “feminista radical trans excluyente* y una transfóbica”. Ella escribe: “Me transformé mágicamente de una liberal de toda la vida a una ignorante, odiosa, fanática de derecha”.

Otra madre describe cómo todos sus amigos responderían a su vacilación sobre el supuesto transgenerismo de su hijo con comentarios como: “¡Si esta es su verdad, debes apoyarla!”, “¡Preferirías tener un hijo vivo o una hija muerta!”, y “No es nada fácil cambiar los pronombres y el nombre de su hijo, ¡es totalmente inofensivo!” A menudo, en tales casos, un ejército de trabajadores de la salud o sociales o maestros altamente motivados e ideológicamente extremistas intervienen rápidamente, presionando a los padres para que apoyen completamente la terapia hormonal o el travestismo, etc. Si los padres continúan mostrando escepticismo, entonces se hacen esfuerzos de dejar de lado a los padres del proceso o ir a sus espaldas, presentando al padre como el villano.

El asalto a los derechos de los padres se agrava.

Ahora, algunos legisladores demócratas extremistas están tratando de cambiar la ley para que los activistas transgénero puedan sacar a los padres del panorama con total impunidad legal. En el estado de Washington, por ejemplo, los demócratas del Senado aprobaron recientemente un proyecto de ley que permite que los refugios para jóvenes no les digan a los padres dónde está su hijo fugitivo, si no apoyan la transgeneridad del niño.

(El proyecto de ley también permite que los refugios para jóvenes no informen a los padres dónde está su hijo, en los casos en que los padres no apoyen que su hijo aborte).

Washington no es el único estado que considera seriamente tal legislación. Los legisladores de California han presentado un proyecto de ley para presionar a los jueces para que retiren a los niños de los padres que no afirman la identidad transgénero autodeterminada de sus hijos. En marzo, el proyecto de ley, AB 957, fue aprobado en el Comité Judicial de la Asamblea con una votación de línea partidaria. La autora del proyecto de ley, la asambleísta Lori Wilson (D-Livermore) presentó el proyecto de ley para decirles a los jueces de la corte que suspendan su propio juicio independiente en disputas de custodia y, en cambio, "consideren firmemente que afirmar la identidad de género del menor es lo mejor para el niño".

¡Qué arrogancia! Esta legisladora demócrata se atreve a decirles a los jueces que la "transición" siempre es lo mejor para un niño y que la opinión de los padres del niño no importa. Esto no solo es asombrosamente arrogante, sino que también es terriblemente poco científico. Los estudios han demostrado consistentemente que la gran mayoría de los niños que experimentan disforia de género (es decir, incomodidad con su sexo biológico) superarán estos sentimientos. Y, sin embargo, si este proyecto de ley se convierte en ley, el estado de California apoyará oficialmente la noción de que los padres tienen una posible respuesta al supuesto transgénero de sus hijos: "apoyar" su transición o arriesgarse a perder a sus hijos.

Es suficiente para hacer hervir la sangre.

Como dijo Greg Burt, director del Capitolio para el Consejo de la Familia de California, en un

comunicado: “Es inconcebible que los legisladores estatales intenten quitarles los niños a los padres que creen que el sexo de sus hijos es una cuestión de biología y no de sentimientos, o porque quieren proteger a sus hijos de las drogas esterilizantes y las cirugías mutiladoras. La Primera Enmienda protege a los padres de perder a sus hijos porque sus opiniones o creencias religiosas son impopulares entre los políticos estatales”.

Mientras tanto, muchas escuelas y distritos escolares están adoptando políticas (los llamados planes de "apoyo de género") que alientan a los maestros y administradores escolares a permitir que sus estudiantes hagan la transición en secreto en la escuela, sin ninguna obligación de informar a los padres. En el periódico digital Daily Signal, la abogada Emilie Kao detalla algunas de estas políticas y relata algunas de las historias desgarradoras de padres que se han horrorizado al descubrir que sus hijos han estado viviendo como un género diferente en la escuela y que nadie se molestó en contárselo.

Como señala Kao, las cosas podrían empeorar pronto por el hecho de que la administración Biden está intentando cambiar las políticas del Título IX para reconocer la "identidad de género". Una hoja informativa publicada por la administración apoya la "transición social" de los niños en la escuela, mientras se mantiene la "privacidad" del niño. No dice nada sobre la responsabilidad de una escuela de mantener a los padres involucrados.

Kao explica: “Dado que las escuelas de todo el país pueden enfrentar la pérdida de fondos si no cumplen con la reinterpretación de ‘sexo’ bajo el Título IX, los padres pueden esperar que aún más escuelas adopten planes de apoyo de género. El resultado previsible es que las escuelas harán la transición social de más estudiantes sin el conocimiento de sus padres, y mucho menos su consentimiento”.

La enseñanza de la Iglesia es clara sobre los derechos y deberes de los padres.

Un tema de conversación cada vez más común entre los activistas transgénero es que los conservadores están perpetrando un “genocidio” contra las personas transgénero que “niegan

la existencia” de las personas transgénero. Lo que pasa con un genocidio, por supuesto, es que es uno de los mayores males imaginables. Y en la lucha contra un genocidio, pueden ser necesarias y justificables medidas drásticas.

Medidas drásticas, como separar a los niños de sus padres. Al menos así es como los extremistas transgénero justifican las leyes y políticas que anulan flagrantemente los derechos de los padres.

Sin embargo, como católicos, tenemos acceso a la vasta sabiduría de las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre este tema, todas las cuales concuerdan en un punto: los padres son los principales educadores de sus hijos, y es su deber sagrado proteger a sus hijos de las maquinaciones de ideólogos que tratarían de quitarles ese derecho.

Como escribió el Papa San Juan Pablo II en *Familiaris Consortio*:

El derecho y deber de los padres de dar educación es esencial, ya que está conectado con la transmisión de la vida humana; es original y primaria con respecto a la función educativa de los demás, por la singularidad de la relación amorosa entre padres e hijos; y es insustituible e inalienable, y por tanto incapaz de ser enteramente delegada a otros o usurpada por otros (Nro. 36).

Ya sea que los padres actúen o no sobre esta responsabilidad, el hecho es que son responsables ante Dios por los hijos que les han sido confiados. El primer deber de los padres, que han engendrado a sus hijos, es amarlos, lo que incluye asumir la responsabilidad por su bienestar moral. Como enseña el Catecismo de la Iglesia Católica, “La fecundidad del amor conyugal no puede reducirse únicamente a la procreación de los hijos, sino que debe extenderse a su educación moral ya su formación espiritual” (Nro. 2221).

En otras palabras, los padres son los principales responsables de sus hijos, y se supone que los actores y agencias gubernamentales, como las escuelas, simplemente ayudan a los padres en su función. Como afirmó el Vaticano en la Carta de los Derechos de la Familia, “los padres tienen derecho a educar a sus hijos de conformidad con sus convicciones morales y religiosas”. Además, “El derecho primario de los padres a educar a sus hijos debe ser respetado en todas las formas de colaboración entre padres, maestros y autoridades escolares”.

En otras palabras, el gobierno y sus actores y agencias no pueden pretender ser los principales educadores de los niños. Además, los padres no pueden ceder su responsabilidad. No deben ceder sus derechos y obligaciones a nadie más. Su responsabilidad última por sus hijos es indivisible. No se puede compartir con otros. Si bien ciertos aspectos de la educación de sus hijos se pueden delegar a los maestros y las escuelas, todavía depende de los padres asegurarse de que la educación que reciben sus hijos apoye el bienestar físico, mental y espiritual de sus hijos.

¡Los padres deben defenderse!

Desafortunadamente, en las últimas décadas hemos sido testigos de un retroceso por parte de más y más padres de su deber dado por Dios de criar y educar a sus hijos.

En este vacío han barrido actores y agencias gubernamentales estatales y federales: escuelas, maestros y sistemas de salud, así como ideólogos progresistas. Nuestra sociedad ha aceptado la idea de que el gobierno, es decir, el estado, y sus actores y agencias son el ingrediente clave en la vida de los niños. Esto implica que son responsables de los niños, mientras que se supone que los padres están involucrados en “ayudarlos” a hacer ese trabajo.

¡Pero esto es completamente al revés!

Estas entidades nunca deben reemplazar a los padres ni trabajar para sustituir la decisión de un padre con su propia opinión sobre lo que es mejor para el niño. Aquí, los padres deben permanecer vigilantes para defender la primacía de su rol frente a sus hijos, insistiendo en que el rol del Estado es limitado.

Como probablemente se dará cuenta, soy extremadamente apasionado con este tema. Como presidente de HLI, he viajado por todo el mundo y he sido testigo del asalto al matrimonio y la familia a escala mundial. Están bajo ataque como nunca. Esta cultura tóxica está separando aún más a los niños de sus padres, creando la creencia de que el estado sabe más, a menudo en un esfuerzo abierto por reclutar niños para visiones del mundo radicales y radicalmente

inmorales.

Sin embargo, Dios nos ha revelado Su plan: toda sociedad humana se construye sobre la cooperación de esposas y esposos que actúan juntos para hacer Su Voluntad. La familia es (o debería ser) la base de la sociedad. Como escribió el Papa San Juan Pablo II, "Como va la familia, así va la nación, y así va el mundo entero en el que vivimos" (Perth, Australia, 1986).

Esto puede funcionar en ambos sentidos. Si las familias cumplen con la misión dada por Dios, entonces la comunidad, la nación y el mundo entero se benefician. Sin embargo, cuando las familias renuncian a su dignidad y cuando los padres eluden los deberes que Dios les ha encomendado, el mundo entero sufre.

Desafortunadamente, al igual que con los estragos de cosas como el divorcio sin culpa, la anticoncepción y el aborto, a menudo son los niños los primeros en sufrir, y en sufrir lo peor, cuando los padres no cumplen con sus responsabilidades.

Hay pocas cosas que me causan mayor dolor y me provocan mayor ira que ver a los padres dar la espalda a su deber más importante y entregar voluntariamente a sus hijos a personas que son completamente incapaces de hacerlo. Estamos viendo cómo se desarrolla un experimento social que tiene consecuencias trágicas, con nuestros hijos como víctimas.

Con el transexualismo, los cuerpos de los niños están siendo mutilados y su propio sentido de identidad está siendo robado. Están siendo sumergidos en una cosmovisión perversa que casi garantiza que nunca se sentirán cómodos en sus propios cuerpos y nunca experimentarán las alegrías ordinarias y tranquilas de una vida normal bien vivida.

¿Seguiremos sacrificando generaciones de familias y niños a estos experimentos sociales? Espero que no. En el Daily Signal, Emilie Kao describe los esfuerzos realizados por muchos padres heroicos para contraatacar. Algunas de estas familias están presentando demandas contra las escuelas que han intentado "transicionar" en secreto a sus hijos. Otros están apoyando los esfuerzos de valientes legisladores para proteger sus derechos. Kao escribe:

Los legisladores pueden, y deben, también volver a poner a los padres en el asiento del conductor. Pueden exigir que las escuelas notifiquen a los padres si su hijo tiene problemas con su identidad de género y prohibir que las escuelas participen en tratamientos no autorizados de la salud mental de un estudiante. Si lo hiciera, las escuelas advertirían que no pueden engañar a los padres sobre cuestiones importantes como la confusión de un estudiante sobre la identidad de género.

Espero que todos los que lean esta columna investiguen y apoyen demandas y leyes como estas. Y espero que más padres y familias, con el apoyo mutuo de personas interesadas, se unan en este esfuerzo ético. Si los padres ordinarios pudieran reconocer la inmensidad de su responsabilidad para con sus hijos y el poder que pueden ejercer si se unen, podrían resistir fácilmente las maquinaciones del número comparativamente pequeño (pero extremadamente ruidoso) de ideólogos que están tratando de intimidarlos, al silencio o a la capitulación.

No los dejes. Defiéndete. Hay mucho en juego. Por el bien de nuestros hijos.

<https://www.hli.org/2023/04/parental-rights-and-the-protection-of-children/>